

MYLES munroe



EL PROPÓSITO Y PODER

DEL **amor** Y EL

matrimonio

Capítulo de muestra

MYLES MUNROE



EL PROPÓSITO Y PODER
DEL amor Y
el matrimonio



PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com



©2011 Editorial Peniel
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario.
© Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL

Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA
Argentina
Tel. 54-11 4981-6178 / 6034
e-mail: info@peniel.com
www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:
ARTE PENIEL • arte@peniel.com

Publicado originalmente en inglés con el título:
The Purpose and Power of Love and Marriage
by Destiny Image, Shippensburg, PA, USA
and Diplomat Press, Nassau, Bahamas
Copyright © 2005 – Myles Munroe
All rights reserved.

Munroe, Myles

El propósito y poder del amor y el matrimonio. - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2011.

304 p. ; 23x15 cm.

Traducido por: Adriana Coppola

ISBN 10: 987-557-291-8

ISBN 13: 978-987-557-291-1

1. Vida Cristiana. 2. Matrimonio Cristiano. I. Coppola, Adriana, trad. II. Título

CDD 248.5

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Índice

Dedicatoria	3
Prefacio	7

PARTE UNO

Comprender que el amor del matrimonio aún es una gran idea

1. El matrimonio es como una gema preciosa	11
2. El matrimonio es honorable	25
3. ¿Por qué casarse de todos modos?	39
4. Todos deberían tener una boda en el jardín	55
5. Un matrimonio feliz no es un accidente	69
6. Soltar los lazos que nos atan	85
7. ¡Viva la diferencia!	99
8. Amistad: la relación más importante de todas	117

PARTE DOS

Comprender el amor y los secretos del corazón

1. Esta cosa llamada amor	127
2. Dios te ama	141
3. Amar a Dios	155
4. Amarte a ti mismo	167
5. Amar a tu pareja	181

PARTE TRES
Comprender el amor para toda la vida

1. El matrimonio: una relación sin roles	197
2. La cuestión de la sumisión	211
3. Dominar el arte de la comunicación	223
4. No olvides los pequeños detalles	233
5. Principios de administración del Reino para parejas	247
6. Intimidad sexual en el matrimonio	261
7. Planeamiento familiar	277
8. Vivir en ágape	293

Prefacio

La mayor fuente de alegría y dolor humanos es encontrada en el drama del amor y las relaciones. El matrimonio siempre ha sido el contexto más común para este drama. Hoy muchos cuestionan la viabilidad y la validez del matrimonio, y abiertamente se preguntan si debería ser estimado como la base del desarrollo social moderno.

La explosiva y epidémica subida en el índice de divorcios añade aún más combustible al miedo, la desesperanza, la desilusión y el sentido de desesperación de la gente con respecto al matrimonio. Muchos son escépticos y cuestionan sus posibilidades de éxito en el matrimonio. La situación es tan seria que algunos han optado por la convivencia sin ningún contrato formal o acuerdo, al saber que no está implicado ningún compromiso: sin ataduras. En esencia, producimos una generación cuya apreciación y respeto por la institución del matrimonio se desintegra.

Muchas víctimas de estos matrimonios fracasados y estas familias divorciadas desarrollan resentimiento y enojo suprimidos, que se manifiestan en la transferencia generacional de relaciones rotas y disfunción emocional. A causa del miedo al fracaso, algunos claramente han declarado que ellos ni creen en el matrimonio ni tienen la intención de casarse. La prensa negativa dada a personas de alto perfil en deportes, entretenimiento, política y, tristemente, la Iglesia, cuyos matrimonios también han caído víctimas de la desaparición de verdaderas relaciones, no ha ayudado. Esto ha servido sólo para erosionar aún más el respeto, la confianza y la alta posición de la institución del matrimonio, alguna vez sostenida en la estructura social de nuestras comunidades.

¿A dónde nos lleva todo esto? ¿A dónde vamos ahora? ¿Sobrevivirá la institución del matrimonio al ataque de informes negativos, historias de horror, y a los defensores de cambios de sociedad radical,

que promueven la idea de que ya ha caducado el matrimonio en su utilidad y en su valor para la sociedad humana?

Soy curioso: si abolimos la institución tradicional del matrimonio, ¿por qué lo sustituiremos? ¿Qué otro arreglo más eficaz y eficiente podríamos encontrar para asegurar el necesario nivel de compromiso, lealtad, apoyo, sentido de comunidad y amor que reúna las necesidades básicas del espíritu humano, tales como el amor, sentido de pertenencia e importancia, seguridad y respeto mutuo? Durante los pasados seis mil años ninguna civilización o cultura ha producido un mejor concepto para el desarrollo social ordenado que el de la institución tradicional del matrimonio. Cada sociedad y cada cultura han reconocido un deseo instintivo y la necesidad de un arreglo formal para el desarrollo sano de las familias.

Mi creencia es que no importa cuánto el hombre haya avanzado en la ciencia, la tecnología, los sistemas y el conocimiento, nunca podrá mejorar los preceptos fundamentales del matrimonio como base del desarrollo social. Estoy convencido *de que el matrimonio es una idea tan buena, que sólo Dios pudo haber pensado en ello.*

A pesar de los muchos matrimonios fallidos, los hogares rotos, los casos de divorcio y los desilusionados productos de relaciones fracasadas, el matrimonio es todavía una buena idea. De hecho, es la mejor idea.

PARTE UNO

Comprender que el
amor del matrimonio
aún es una gran idea



EL MATRIMONIO ES COMO UNA GEMA PRECIOSA

En estos días mucha gente está confundida sobre el matrimonio. A los ojos de muchos, la institución del matrimonio se ha hecho irrelevante, una reliquia arcaica de una época más simple y más ingenua. Cuestionan si el matrimonio es todavía una buena idea, particularmente en la cultura de hoy, más “liberal” y “cult”. Los conceptos como el honor, la confianza, la fidelidad y el compromiso parecen pasados de moda y fuera de alcance para la sociedad moderna. Muchas personas cambian de pareja tan fácilmente como cambian sus zapatos.

Esta confusión sobre el matrimonio no debería sorprendernos, al considerar que todo el tiempo es presa desconcertada de actitudes y filosofías mundanas. Cada día libros, revistas, películas y novelas de televisión —situaciones de comedias y dramas en las horas de mayor audiencia— nos bombardean con las imágenes de mujeres que engañan a sus maridos y maridos que engañan a sus mujeres. Hombres y mujeres solteros que sin esperas comparten la cama, y ni bien salen de ella, corren a buscar su siguiente compañero sexual.

Hoy la gente compra relaciones de la misma forma en la que compra ropa. Se “prueban algo por su talla”, y si no les queda, simplemente prueban algo más. Cuando encuentran algo que los satisface, lo llevan por un rato hasta que se decolora o su estilo deja de usarse; entonces, lo tiran o lo cuelgan detrás de su armario y salen precipitadamente para sustituirlo.

Vivimos en una sociedad que desecha, donde todo “se toma y se tira”, que en gran parte ha perdido cualquier sentido de verdadera permanencia. El nuestro es un mundo con fechas de vencimiento, de duración limitada y con caída en desuso planificada. Nada es absoluto. La verdad existe sólo en el ojo del espectador, y la moralidad es el capricho del momento. En tal ambiente, es de extrañar que la gente pregunte: “¿Ya no hay nada que perdure? ¿No existe algo de lo que pueda depender?”.

Uno de los principales síntomas de una sociedad enferma, es cuando agregamos a nuestras relaciones humanas la misma actitud de transitoriedad impersonal, que mostramos hacia los objetos inanimados y desechables que usamos en la vida diaria. El matrimonio es la más íntima y profunda de todas las relaciones humanas, sin embargo, se encuentra bajo ataque. ¿El matrimonio es todavía viable en la sociedad moderna? ¿Vale la pena en nuestro mundo transitorio? ¿Es aún una buena idea?

EL MATRIMONIO ES IDEA DE DIOS

La respuesta es sí. El matrimonio es aún una buena idea porque es una idea de Dios. Él lo creó. Él lo diseñó. Él lo estableció y definió sus parámetros. De forma contraria a la mayoría de las enseñanzas y conocimiento contemporáneos, el matrimonio no es un concepto humano. La humanidad no soñó simplemente el matrimonio, en cierto momento, como un modo conveniente de manejar las relaciones y responsabilidades entre hombres y mujeres, o de tratar cuestiones de educación de niños y de maternidad. El matrimonio es de origen divino.

Dios mismo instituyó y ordenó el matrimonio desde el comienzo de la Historia. El segundo capítulo de Génesis describe cómo Dios, tomó una costilla del hombre —al que ya había creado—, y formó una mujer para que fuera “*la ayuda adecuada*” (Génesis 2:20) para el hombre. Entonces Dios unió al hombre y a la mujer y confirmó su relación como marido y esposa, y ordenó así la institución del matrimonio.

Desde el principio, Dios estableció el matrimonio como una relación permanente, la unión de dos personas separadas, un hombre y una mujer, en “una carne”. Cuando Adán puso sus ojos por primera vez sobre Eva, exclamó: “*Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará ‘mujer’ porque del hombre fue sacada*” (Génesis 2:23, énfasis añadido). El diseño de Dios para el matrimonio se encuentra en el siguiente versículo: “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*” (Génesis 2:24, RVR60).

“Una carne” no es simplemente la “adhesión” de dos personas, sino más bien la “fusión” de dos elementos distintos en uno solo. Si pego dos trozos de madera, quedan vinculados, pero no fundidos. Todavía son dos piezas separadas de madera, y la cantidad suficiente de calor o de presión romperá la unión. En el mundo de la química, dos elementos diferentes son vinculados uno al otro según las uniones químicas que les permiten trabajar juntos de una manera en particular. Si aquella unión se rompe, estos elementos son liberados y continúan sus caminos por separado.

Esto es diferente con la fusión. Cuando dos elementos son fundidos en uno, se vuelven inseparables. Una fuerza de suficiente magnitud puede *destruirlos*, pero nunca puede *desunirlos*. Un hombre y una mujer que se han hecho “una carne” conforme al diseño de Dios para el matrimonio, no pueden ser separados sin sufrir gran daño o aun la destrucción. Esto sería el equivalente espiritual a tener un brazo o una pierna mutilada de sus cuerpos.

Cuando Dios ordenó que el hombre y la mujer debían “ser una carne”, claramente tenía en mente una relación permanente, para toda la vida. Jesús, el gran rabino judío y maestro, dejó esto muy en claro durante una discusión con algunos fariseos sobre la cuestión del divorcio. Los fariseos, le preguntaron a Jesús si era legal para un hombre divorciarse de su esposa, advirtiendo que Moisés lo había permitido en la ley.

Esa ley la escribió Moisés para ustedes por lo obstinados que son —aclaró Jesús—. Pero al principio de la creación Dios “los hizo hombre y mujer”. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa,

y los dos llegarán a ser un solo cuerpo". Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

—MARCOS 10:5-9

"Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre". Si el matrimonio fuera de origen humano, entonces los seres humanos tendrían el derecho de dejarlo de lado siempre que así lo decidieran. Pero como Dios es el que instituyó el matrimonio, solo Él tiene la autoridad para determinar sus normas y poner sus reglas. Solo Él tiene la autoridad para abolirlo. Él no lo hará, porque Las Escrituras son claras: el matrimonio es una institución ordenada por Dios que implica la unión de un hombre y una mujer como "una carne", en una relación de toda la vida. Esta institución durará mientras la vida humana permanezca sobre la Tierra. Sólo en la vida por venir el matrimonio será prescindido.

EL MATRIMONIO ES UNA INSTITUCIÓN FUNDAMENTAL

Otra importante verdad sobre el matrimonio es que Dios lo estableció como el primero y más importante elemento de la sociedad humana. Mientras que la familia es el fundamento básico de cualquier sociedad sana, el matrimonio es el fundamento de la familia. El matrimonio es una institución fundamental que precede a todas las demás instituciones. Antes de que existieran gobiernos de naciones, iglesias, escuelas o negocios, hubo familias; y antes de la familia, el matrimonio.

El matrimonio es fundamental porque es sobre esta relación que Dios comenzó a construir la sociedad. Cuando Dios puso a Adán y a Eva juntos en el jardín, el matrimonio era el marco para el desarrollo de su interacción social, a medida que crecieran juntos. Fue en el contexto del matrimonio que aprendieron las responsabilidades del uno hacia el otro y vivieron su compromiso mutuo.

El matrimonio es como una gema preciosa

La sociedad humana, en todas sus formas, depende del matrimonio para su supervivencia. Por eso, la baja consideración actual del matrimonio en las mentes de tantos es tan peligrosa. Con todos los valores y fundamentos tradicionales que son atacados en todo momento, ¿es una sorpresa que el matrimonio sea atacado también? Con tantas personas tan confundidas sobre el matrimonio, ¿es de extrañar que la sociedad en general esté en tal desorden? El ataque global del enemigo al matrimonio es, en realidad, un ataque a la sociedad misma y, en última instancia, un ataque contra Dios, el Creador e Inventor de la sociedad y el matrimonio. El adversario sabe que si puede destruir el matrimonio, puede destruir las familias; si puede destruir las familias, puede destruir a la sociedad; y si puede destruir a la sociedad, puede destruir a la humanidad.

El matrimonio es también el fundamento sobre el cual descansa la Iglesia, que es la comunidad de los creyentes y la sociedad especial de Dios. El Nuevo Testamento describe la relación entre Cristo y su Iglesia como la de un novio y su novia. Esta analogía tiene implicancias significativas para comprender cómo los maridos y sus mujeres deben relacionarse el uno con el otro. Por ejemplo, en el primer siglo, el apóstol judío Pablo escribió en su carta a la iglesia en Éfeso:

Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo. Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo (...) Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella (...) “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

—EFESIOS 5:21-23, 25, 31-32

La relación entre Cristo y su Iglesia es un modelo para la relación que debería existir entre el marido y la esposa: una relación de respeto, sumisión mutua y sacrificio de amor.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, La Biblia a menudo utiliza la palabra *casa* para referirse a la unidad más pequeña y más básica de la sociedad: la familia. La “casa” es el fundamento de la sociedad, y el matrimonio es el fundamento de la “casa”. La salud de un matrimonio determina la salud de una “casa”, y la salud de las “casas” de la nación determina la salud nacional.

CONCEPTOS ERRÓNEOS DEL MATRIMONIO

Sucede lo mismo en la Iglesia. La salud de una iglesia depende de la salud de las “casas” de sus miembros, en particular de aquellos que están en el liderazgo. La buena dirección de la familia es una exigencia fundamental para los líderes de la iglesia. Pablo aclaró esto cuando le escribió a Timoteo: *“Se dice, y es verdad, que si alguno desea ser obispo, a noble función aspira”* (1 Timoteo 3:1). Entre otras cosas, *“Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?”* (1 Timoteo 3:4-5).

Una “casa” sana es la llave tanto para una iglesia como para una sociedad sana. La medida para una “casa” sana es un matrimonio sano. El matrimonio es una institución fundamental.

LA PROCREACIÓN NO ES EL OBJETIVO PRIMARIO DEL MATRIMONIO

Muchas personas tienen el concepto erróneo, tanto dentro como fuera de la Iglesia, de que el objetivo primario del matrimonio es la procreación de la raza humana. La Biblia indica otra cosa. Aunque en Génesis 1:28 Dios da al hombre la tarea de ser “fructíferos y multiplicarse”, y aunque Él define el matrimonio como los parámetros correctos dentro de los cuales la reproducción debería ocurrir, la procreación no es el objetivo primario del matrimonio.

El matrimonio es como una gema preciosa

La orden de Dios tuvo que ver con la creación y el sometimiento al orden creado. “Y los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo’” (Génesis 1:28). Dios creó al hombre, varón y mujer, y esperaba que ellos procrearan y llenaran la Tierra de otra gente, y todos ellos dominarían el orden creado como sus vicegobernadores. El matrimonio era esencialmente un *convenio de compañerismo*, la estructura de relación por la cual hombres y mujeres, maridos y esposas, se unirían y serían una carne, y *juntos* gobernarían el dominio terrenal que Dios les había dado. La procreación es una función del matrimonio, pero no es el foco principal.

Como la sociedad contemporánea claramente muestra, el matrimonio no es necesario para la procreación. Hombres y mujeres solteros no tienen ningún problema para tener bebés. En muchas partes del mundo el número de nacimientos fuera del matrimonio excede el número de bebés de mujeres casadas. Esta es una de las razones por las que muchos científicos y sociólogos están preocupados, porque a este paso, dentro de una o dos generaciones, la población global crecerá más allá de la capacidad que tiene la Tierra para sostenerla.

Contrariamente a la idea común de que el matrimonio es principalmente para tener bebés, el matrimonio, en realidad, sirve como un freno a la reproducción desenfrenada. Hay al menos dos motivos para esto. Primero, la exigencia social y moral de casarse antes de tener niños es todavía muy fuerte en muchos, muchos sitios. La mayoría de la gente todavía está sensible a la respetabilidad del matrimonio, y aquel respeto retiene la procreación desmedida que, de otra manera, podría ocurrir. Si no fuera por la institución del matrimonio, ¿dónde serían, los seres humanos, aún más prolíficos de lo que ya son? Segundo, los matrimonios que toman sus responsabilidades en serio, procuran no concebir y dar a luz a más niños de los que pueden amar y cuidar en forma adecuada. Pablo dijo algunas palabras fuertes sobre este tema: “El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

No hay nada pecaminoso o anti bíblico en la cuidadosa planificación familiar *por adelantado*. (Quiero aclarar que el aborto *no es* “planificación familiar”, ni lo es la “asistencia médica”. El aborto es terminar con una vida y es la destrucción premeditada de potencial. Es la muerte del destino y la interferencia en el protocolo divino. El aborto es la rebelión contra la voluntad ya conocida de Dios). Al contrario, la verdadera planificación familiar es una administración madura y responsable.

EL SEXO NO ES EL OBJETIVO PRIMARIO DEL MATRIMONIO

Otro malentendido común es que el matrimonio existe con el objetivo de legitimar las relaciones sexuales. El matrimonio nunca debería ser comparado con el sexo, porque el sexo no es el objetivo primario del matrimonio. La unión sexual no es y nunca ha sido lo mismo que la unión marital. El matrimonio es una unión que implica e involucra la unión sexual como el establecimiento de un convenio de sangre, una obligación central y un placer (ver 1 Corintios 7:3-5), pero los tres no son lo mismo.

Ante todo, el matrimonio implica un compromiso. El sexo tiene mucho que ver con el compromiso; es una respuesta cien por ciento física a estímulos fisiológicos y bioquímicos. El sexo es una expresión de compromiso en el matrimonio. El matrimonio es más amplio y más profundo que el sexo, y lo trasciende. Quizás solamente el uno por ciento del matrimonio sea sexo; el resto es la vida ordinaria, diaria. Si usted se casa por el sexo, ¿cómo va a manejar el otro noventa y nueve por ciento?

Por muchos años, una creencia común ha sido que el adulterio rompe un matrimonio. Esto simplemente no es verdadero. El sexo no crea un matrimonio, entonces, ¿cómo puede romper un matrimonio? El adulterio es pecado, y según La Biblia, es la única razón legítima de divorcio para un creyente. Incluso, entonces, no es automático.

El divorcio no es obligatorio en tales casos. El adulterio no rompe el matrimonio. La rotura del matrimonio es una *decisión*.

Reconocer que la unión sexual y la unión marital no son lo mismo es absolutamente esencial para el entendimiento apropiado del matrimonio. Es también esencial para comprender el divorcio y el nuevo matrimonio. El matrimonio no es la unión sexual, pero la abarca desde un nivel superior. La ausencia de actividad sexual nunca desharrá un matrimonio; tampoco la sola presencia de actividad sexual transformará una relación en un matrimonio. El matrimonio y el sexo están relacionados, pero no son lo mismo.

UNA “GEMA” DE UN MATRIMONIO

Entonces, ¿cómo deberíamos definir el matrimonio? Si el matrimonio no es principalmente para el sexo o la procreación, entonces, ¿para qué es? Como siempre, podemos encontrar la respuesta en La Biblia. La Palabra de Dios es realmente asombrosa; nada de lo que leemos en ella está allí por casualidad. La palabra griega básica para “casarse” o “matrimonio” es *gameo*, que deriva de la misma raíz que la palabra “gema”. Esa raíz, significa literalmente “fundirse juntos”. La fusión de elementos diferentes en uno solo describe el proceso por el cual las gemas preciosas son formadas en lo profundo de la Tierra. Este proceso es también una descripción apropiada del matrimonio.

Las gemas preciosas, como diamantes, rubíes, esmeraldas y zafiros, son formadas en la profundidad del suelo con elementos ordinarios que son sometidos a gran cantidad de calor y presión masiva durante un amplio período de tiempo. El calor, la presión y el tiempo al trabajar juntos pueden transformar el material más común en algo extraordinario. Tomemos el carbón por ejemplo. El carbón es formado cuando la madera parcialmente descompuesta u otro tipo de planta es combinada con la humedad, en un ambiente aireado, bajo el calor y la presión. Este proceso no pasa de la noche a la mañana, requiere siglos.

Aunque el carbón tenga básicamente la forma de carbón que conocemos, los elementos que lo constituyen pueden ser aun distinguidos en un análisis químico. El carbón que permanece en la tierra el tiempo suficiente (miles de años) bajo calor continuo y presión, tarde o temprano es transformado en diamante. Químicamente, el diamante es *carbón puro*. Los distintos elementos usados en su formación ya no pueden ser identificados. La presión los ha *fundido* en *un solo* elemento, inseparable. Y el calor da al diamante su lustre.

El matrimonio, como Dios lo diseñó, es como una gema preciosa. Ante todo, se desarrolla con el tiempo. Los diamantes no se forman en diez años; requieren milenios. Nos toma sólo unos minutos *casarnos*, pero *edificar* un matrimonio requiere una vida. Esta es la razón por la que Dios estableció el matrimonio como una relación permanente, para toda la vida. Debe haber tiempo suficiente para que dos personas, con personalidades distintas y trasfondos separados, sean *fundidas* juntas como una carne.

En segundo lugar, el matrimonio cristiano se hace más fuerte bajo la presión. Un diamante es la sustancia más dura sobre la Tierra. Millones de toneladas de presión durante miles de años, funden y transforman la materia carbonizada en un cristal que puede resistir cualquier ataque. Un diamante solo puede ser cortado en ciertas condiciones y al usar instrumentos diseñados especialmente. De un modo similar, las presiones externas templan y refuerzan un matrimonio devoto, al conducir al marido y la esposa aún más cerca uno del otro. Así como la presión purifica un diamante, también los problemas diarios y los desafíos de la vida purifican un matrimonio devoto. El marido y la esposa afrontan la presión juntos. Cuanto más difíciles se hacen los problemas, su unión se vuelve más fuerte. El matrimonio fusiona a dos personas diferentes en una, de modo que bajo la presión se vuelvan tan rígidos que nada pueda quebrarlos.

Los matrimonios cristianos y los del mundo responden de manera diferente a las presiones. En el mundo, cuando las cosas se ponen difíciles, las parejas se agrietan; como aquellos dos pedazos de madera pegados, están vinculados, pero no fundidos, porque el calor y la

presión de la vida los dividen. En contraste, aquel mismo calor y esa misma presión funden a una pareja cristiana y los une, de modo que su matrimonio se vuelva cada vez más fuerte, hasta que sean inseparables e irrompibles.

HISTORIAS QUE IMPACTAN ENTRE SÍ

El matrimonio nunca se reduce a que dos personas estén juntas, sino que es una colisión, un impacto entre sus historias. Es un choque entre culturas, experiencias, memorias y hábitos. El matrimonio es esa hermosa adaptación con otra vida.

La construcción de un matrimonio fuerte requiere tiempo, paciencia y mucho trabajo. Uno de los ajustes más difíciles que uno afronta es cambiar de la soltería a la vida de casado. Seamos honestos: la gente no cambia de la noche a la mañana. Cuando usted se casa con alguien, se casa con más que solamente una persona; se “casa” con una familia entera, una historia completa de experiencias. Por eso, a menudo, es tan difícil al principio entender a esta persona que ahora comparte su casa y su cama. Los dos traen a su matrimonio 20 ó 30 años de experiencias de vida que determinan la manera en que usted ve y responde al mundo. La mayoría de las veces, descubren rápidamente que uno ve muchas cosas de una manera muy diferente que el otro. La diferencia de puntos de vista es una de las fuentes más grandes de tensión y de conflicto en los matrimonios jóvenes. La adaptación a estas diferencias es crítica para la supervivencia matrimonial. Lamentablemente, muchos matrimonios fallan precisamente en este punto.

Filtramos lo que vemos y oímos a través de la lente de nuestras propias experiencias. Tragedias personales, abuso sexual o físico, calidad de vida de nuestra familia mientras crecíamos, nivel educativo, fe o carencia de fe; cualquiera de estas experiencias afectan el modo en que vemos el mundo que nos rodea. Nos ayudan a formar nuestras expectativas de vida e influyen nuestra manera de interpretar lo que otra gente dice o nos hace.

Ninguno de nosotros entra en el matrimonio “limpio”. De una manera u otra, cada uno trae su propio equipaje emocional, psicológico y espiritual. Independientemente de lo que nuestro esposo diga, lo escuchamos a través del filtro de nuestra propia historia y experiencia. Y nuestro esposo oye todo lo que nosotros decimos del mismo modo. La comprensión y adaptación a esto requieren mucho tiempo y paciencia.

Con el tiempo y bajo las presiones de la vida diaria, un marido y su esposa llegan a comprenderse uno al otro cada vez más. Comienzan a pensar de modo parecido, actuar de la misma manera y aun a sentirse igual. Aprenden a percibir el humor del otro y a menudo reconocen qué le sucede sin siquiera preguntarle. Gradualmente, sus actitudes personales y puntos de vista cambian y se torna más próximo al del otro, de modo que su modo de pensar ya no sea más el “suyo” y el “mío”, sino el “nuestro”. Es allí cuando la calidad del matrimonio, que se asemeja a una gema, brilla más intensamente. La fusión crea la unidad.

Un matrimonio cristiano también se parece a una gema preciosa en otro sentido. Normalmente, no encontramos gemas simplemente al caminar y mirar en la superficie de la tierra, como cuando buscamos caracoles marinos sobre la playa. Para encontrar gemas, tenemos que cavar profundamente en la tierra y trabajar con el cincel en la dura roca. Del mismo modo, nunca obtendremos esta clase de matrimonio conforme al plan de Dios con tan solo seguir a la multitud o al hacer lo que los demás hacen. Tenemos que cavar profundamente en el corazón de Dios para descubrir sus principios. Las gemas preciosas son raras, y así también lo es un matrimonio genuino. No hay atajos, ni fórmulas fáciles de “1, 2 y 3”. Tenemos sólo La Palabra de Dios para instruirnos y su Espíritu para darnos el entendimiento y el discernimiento, pero eso es todo lo que necesitamos.

Es poco probable que encontremos algo de verdadero valor, si esperamos meramente que aparezca. Podemos encontrar las “cosas buenas” con frecuencia, en lo profundo, por lo que tenemos que esforzarnos para llegar a ellas. Un matrimonio bueno es algo en lo que

El matrimonio es como una gema preciosa

tenemos que trabajar; no pasa por casualidad. Así como un diamante precioso es el resultado final de un proceso largo e intensivo, el matrimonio también lo es.

Entonces, ¿qué es el matrimonio? El matrimonio es una institución ordenada por Dios, una relación de toda la vida entre un hombre y una mujer. Con el tiempo y bajo mucho calor y presión de la vida, dos personas involucradas en el convenio del matrimonio, se unen y se pierden una en la otra, a tal punto que se hace imposible decir dónde termina una y dónde comienza la otra. El matrimonio es un *proceso*, una *fusión* de dos elementos distintos y diferentes en uno solo: una joya brillante de amor, fidelidad y compromiso que brilla intensamente en medio de un mundo de modas efímeras y que no permanecen.

Principios

1. El matrimonio es aún una buena idea, porque es una idea de Dios.
2. El matrimonio es una institución fundamental que precede a todas las demás instituciones.
3. La procreación no es el objetivo primario del matrimonio.
4. El sexo no es el objetivo primario del matrimonio.
5. El matrimonio, tal como Dios lo diseñó, es como una gema preciosa: la fusión de dos elementos diferentes en uno solo.
6. El matrimonio cristiano se desarrolla con el tiempo.
7. El matrimonio cristiano crece y se fortalece bajo presión.
8. El matrimonio devoto es una fusión que crea unidad.

Esperamos que este libro
haya sido de su agrado.
Para información o comentarios,
escribanos a la dirección
que aparece debajo.

Muchas gracias.



PENIEL

info@peniel.com

www.peniel.com

Adquiera este recurso
completo en:



12 calle 9-54 zona 1
Ciudad de Guatemala
Teléfono: (502) 2220-8735
info@libreriasbautista.com

www.libreriasbautista.com